

Del silencio al Romaní

Antes los gitanos vivían en carpas todos juntos, en las tardes se reunían a cantar y bailar frente a una fogata, hacían fiestas en donde todos se divertían y compartían experiencias, costumbres y enseñanzas a los más pequeños. Todos se comunicaban en romanés, desde el más pequeñito hasta el más anciano de la comunidad sabía hablar esta lengua. Las tradiciones estaban presentes en cada uno de los rincones del lugar.

Pero un día, todo esto empezó a cambiar, con la llegada de los gitanos a las ciudades y su permanencia en estas, poco a poco llevaron a que la cultura se empezara a perder. Los niños Rrom tuvieron que adaptarse a esta nueva vida, tuvieron que ir a la escuela, aprender el idioma que allí se hablaba y convivir con otros niños gashé, no gitanos. Toda esta situación llevó a que, por miedo al rechazo, los niños gitanos dejaran de hablar su lengua y dejaran de vestirse como tradicionalmente lo hacían.

Desafortunadamente, el ruido ensordecedor y caótico de la ciudad estaba dejando en silencio y a blanco y negro al pueblo romaní. Era necesario recuperar la cultura Rrom y rescatarla, en especial en las generaciones más nuevas, pues eran ellas las que estaban naciendo en estos lugares llenos de concreto, grandes edificios, infinidad de carros y habitantes. Pero en donde la vida va tan acelerada, que apenas se tiene tiempo de pensar en lo que se hará el sábado que llega.

Sin embargo, con la puesta de sol, siempre llega un nuevo amanecer y por eso un grupo maravilloso de niñas y niños gitanos decidió hacer todo lo posible por rescatar su cultura. Un día se conectaron con las fuerzas de la luna y el sol y absorbieron la energía suficiente para ganar súper poderes que les ayudarían con su misión. Duraron días enteros yendo a la montaña de la cumbre más alta, donde el día y la noche se encontraban y en el cielo se dibujaban historias mágicas de todos los hermosos colores del arcoíris.

Y fue así como los primeros niños en activar sus súper poderes fueron: Buthulo quien de repente tenía todo el conocimiento de sus antepasados, Lalia que empezó a sentir la necesidad de enseñar a todos los niños gitanos sobre su cultura y Drago se sintió invadido por una calma absoluta, pues la paciencia y él se habían convertido en uno solo. Los tres niños mayores en su comunidad tenían una importante misión que cumplir, al hacer uso de sus súper poderes para poder darles voz a los niños más pequeños y favorecer a su pueblo.

Como sabían que la ciudad estaba dejando en silencio a las niñas y niños gitanos. A los tres niños se les ocurrió romper con esto a través de un divertido y colorido concurso. En donde los ganadores no solamente recuperarían su voz y su color, sino que ganarían poderes para ayudar a su vez a otros niños a hablar romanés y de esta manera salvar su cultura. El concurso se llevó a cabo y uniendo los súper poderes de los tres niños, lograron que todos los niños de la comunidad nuevamente recordaran sus costumbres, tradiciones y por supuesto hablaran a la perfección su lengua. La ciudad pasó del ruido estruendoso y la falta de color, a ser una ciudad llena de vida en cada rincón.